el mismo que la degollaba y sacaba el corazon, y luego le ofrecia al sol, y le echaban en una xícara que estaba para esto aparejada que llamaban chalchiuhxicalli. Cuando estas cosas se hacian de la muerte de esta muger, tocaban muchas cornetas y caracoles, y luego descendian el cuerpo de aquella infeliz, y el corazon cubierto con una manta. Acabado de hacer esto, que era de mañana, toda la gente que estaba se iba a ver este sacrificio, é ibase para sus casas, y todos comian y holgaban, y convidaban los unos á los otros; esto es, toda la gente que trataba en sal, bebian largamente pulcre, aunque no se emborrachaban. Pasado este dia y venida la noche, algunos que se emborrachaban renian los unos con los otros, ó apuñábanse ó daban voces, baldonándose mutuamente. Despues de cansados, echábanse á dormir por esos suelos adonde se acostaban: despues otro dia bebian el pulcre que les habia sobrado, llamábanle cochiutli, y aquellos que estando borrachos la noche antes, habian renido ó apuñado á otros, de que lo decian estando ya en buen seso, y despues de haber dormido, convidaban á beber á los que habian maltratado de obra, ó de palabra, porque los perdonasen lo mal que habian dicho ó hecho, y los agraviados con beber luego se les quitaba el enojo, y perdonaban de buena gana sus injurias. Aquí se acaba la relacion de la fiesta que se llamaba Tecuilhuitontli.

CAPITULO XXVII.

De la fiesta y saerificios que se hacian en las kalendas del octavo mes, que se decia VEYTECUILHUITL. (a)

Al octavo mes llamaban Veytecuilhuitl. Antes de llegar á esta fiesta cuatro ó cinco dias, el rey y el

(a) Este mes comenzaba el 16 de Julio, segun Clavijero, pág. 280 tom. 1.º ó sea fiesta de los Señores llamada Tecuilhuitl.

pueblo hacian convite á todos los pobres, no solamente del pueblo y de la ciudad, sino tambien de la comarca, para darlos de comer. Hacian una manera de brebage en gran cantidad, que ellos llaman chiampinolli, mezclado con harina de chian que ponian en una canoa. Todos tomaban aquel brebage con unas escudillas que llaman tizaapanqui, cada uno de los que estaban presentes bebian una ó dos de aquel chiampinolli, nihos, hombres, y mugeres, sin quedar nadie; los que no podian acabar lo que tomaban guardaban su sobra: algunos llevaban otras basijas para guardarla, y al que no llevaba nada para recibir la sobra, echabánsela en el regazo; nadie iba á beber dos veces. sino que á cada uno daban una vez todo cuanto podia beber, y si alguno tornaba otra vez dábanle de verdascazos con una caña verde. Despues de haber todos bebido, sentábanse y reposaban; ponianse en corrillos, y comenzaban á parlar los unos con los otros. y tenían gran chacota; entónces bebian las sobras, ó las daban á sus hijuelos. A la hora de comer, que era al medio dia, sentábanse otra vez ordenadamente los niños, y niñas con sus padres y madres. Sentada la gente, los que habian de dar la comida ataban sus mantos à la cinta, segun lo demandaba la disposicion de aquel oficio ó ejercicio: ataban tambien los cabellos con una espadaña á manera de guirnalda, porque no se les pusiesen delante de los ojos. Cuando servian, luego tomaban tamales á almantadas (a) y comenzaban, desde los principios de las rencles (b) á dar tamales, y daban á cada uno todos los que podia tomar con una mano: dábanlos tamales de muchas maneras, unos llamaban tetaexmalli, otros xocotomalli, otros miaoatamalli, otros iacacoltamalli, otros

(b) Filas ó lineas.

⁽a) Esto es, distribuyéndolos de trecho en trecho á los convidados.

necutamalli, otros iacaeolaoio, otros exococolotlaoio, (a) los que servian, tenían cuidado de los niños y niñas especialmente, y algunos de los oficiales ó servidores á sus amigos y parientes daban mas tamales: nadie tomaba dos veces, y si alguno se atrevia á hacerlo dábanle de azotes con una espadaña torcida, y tomábanle lo que habia cogido, y lo que le habian dado. A alguno de los que estaban á la postre no les alcanzaba nada, por tanto porfiaban de ponerse en un buen lugar para que luego les diesen: los que se quedaban sin nada lloraban é irritábanse, por no haber podido tomar nada diciendo: "de valde hemos venido acá, pues que no nos han dado nada,, ibanse ácia los corrillos donde estaban comiendo por ver si los darian algo, y no se querian apartar de allí aunque los daban de verdazcazos: entretenianse entre los otros escolándose. Ocho dias duraba este convite que hacia el señor á los pobres, porque cada año en este tiempo hay falta de mantenimientos, y hay fatiga de hambre. En este tiempo solian morir muchos de ella: (b) acabado este convite, comenzaban luego la fiesta, y empezaban á cantar y bailar, cuando se ocultaba el sol en el patio de los cues, donde habia gran copia de braceros altos cerca de un estado, y gruesos que apenas los podian dos abarcar, y estaban en el rencle muchos de ellos, y en anocheciendo encendian fuego sobre los mismos, y á la lumbre de aquel fuego y llama, cantaban y bailaban. Para comenzar el areyto salian los cantores de las

casas que eran sus aposentos ordenados, cantando y bailando de dos en dos hombres, y en medio de cada dos de ellos una muger. Estos que hacian este areyto era toda gente escojida como capitanes, y otros valientes hombres, ejercitados en las cosas de la guerra: los que llevaban las mugeres entre sí, llevaban asidas las manos. La otra gente noble, que no eran ejercitados en la guerra, no entraban en este areyto, [a] iban las mugeres muy ataviadas con ricos vipilis, y enaguas labradas de diversas labores y muy costosas: unas llevaban enaguas que llaman iollo, otras que llaman totolitipetlaio, otras que llaman cacamoliuhqui, otras que llaman ilacatziuhqui, ó tixtzcalotl, otras que llaman petztic, todas con sus cortapisas muy labradas, y los vipiles unos llevaban los que llaman quapachpipilcac, otros que llaman pocuipilli, otros que llaman iapalpipilcac, otros que llaman cacallo, otros que llaman mimichcho, otros blancos sin ninguna labor. Las gargantas de estos vipiles, llevaban unas labores muy anchas, que cubrian todo el pecho, y las flocaduras de los vipiles eran muy anchas. Bailaban estas mugeres con los cabellos tendidos, y las trenzas con que suelen atar los cabellos llevábanlas atadas desde la frente hasta el colodrillo; ninguna cosa llevaban en la cara puesta, todas las presentaban esentas y limpias. Los hombres andaban tambien muy ataviados, traían una manta de algodon rala como red. Los que de ellos eran señalados por valientes, y y que podian traér bezotes, traían estas mantas bordadas de caracolitos blancos; estos mantos bordados de este modo, se llamaban nochpalcucchintli, los demas que no eran asi señalados, traían estas mantas negras con sus flocaduras: todos llevaban orejeras hechas de una materia baja; pero los que iban delante, llevaban orejeras de cobre con unos pinjanos, (b)

(a) O danza.

(b) Piezas de oro colgando.

⁽a) Segun las diversas composiciones de los tamales son sus nombres, siguiendo la denominación del principal ingrediente de que se forman.

⁽b) Esta conducta de los reyes mexicanos ácia sus subditos muestra bien la consideracion que les debian á estos. En los banquetes que se daban al pueblo romano se llevaba por objeto merecer el aprecio de la multitud, por medio de obsequios que la lisonjeaban para satisfacer la ambicion de los aspirantes: aquí era muy diverso, todo era tan noble como laudable.

y los bezotes llevaban conformes a las orejas. Unos los llevaban hechos á manera de lagartijas, otros á manera de perrillos, otros cuadrados ó de cuatro esquinas, y los mancebos que habian hecho alguna cosa señalada en la guerra, llevaban unos bezotes redondos, como un círculo con cuatro circulillos en cruz dentro en la circunferencia que era algo ancha: todos los otros mancebos llevaban unos bezotes á manera de círculo sin otra labor. Todos estos bezos tes eran hechos de conchas, de ostras de la mar. Todos los valientes llevaban unos collares de cuero, y de ellos colgaban sobre los pechos unas borlas á manera de flores grandes, de las cuales colgaban unos caracolitos blancos en cantidad: otros llevaban unas conchas de mariscos colgadas del cuello, á estos llamaban quaquachicti, y otros otomin: estos llevaban tambien unos barbotes, ó bezotes hechos á manera de águila de la misma concha, y otros que se tenían por mas valientes, compraban unas cuentas blancas de unos mariscos que se llaman teuchipoli. La otra gente baja se adornaba con unas cuentas amarillas, tambien hechas de conchas de mariscos que son baratas y de poco valor. Los de estos, que habian tomado en la guerra cautivos llevaban sobre la cabeza un plumage para ser conocidos, y esto mostraba que habian hecho en la guerra algun cautivo. Los capitanes llevaban unos plumages atados en las espaldas, en que se conocian ser valientes, los cuales plumages llamaban quauhtzontli, porque eran como unos árboles de que salian unas ramas labradas de hilo y pluma, con unas flores en los remates, que salian de unos vasitos de cuero de tigre: otros llevaban unos plumages de otras maneras, unos que se llamaban xiloxoquiquetzalli, otros aztagelli, otros quatototl, otros llevaban unos plumages hechos de su mano de diversas colores en los pies. Algunos llevaban

atado el pie izquierdo pescuños (a) de cierbos, atados con unas correas de lo mismo delgadas, iban todos embijados las caras de diversas maneras; unos con tinta negra hacian en los carrillos unas ruedas negras y en la frente una raya tambien de tinta negra que tomaba de sien á sien, sobre la tinta echaban margagita; otros ponian una raya de tinta negra desde la una oreja, hasta la otra por la frente, tambien mezclada con margagita; otros echaban una raya de tinta desde la punta de la oreja hasta la boca con lo mismo. Todos ellos llevaban cortados los cabellos de una manera ácia las sienes, rapados á navaja, en la frente un poco largos los cabellos, y todo lo delantero de la cabeza escarapullado ácia arriba. Por todo el cogote llevaban colgando cabellos largos que bajaban hasta las espaldas, y en las sienes llevaban puesto color amarillo. Llevaban tambien hachas de teas encendidas delante de sí cuando iban danzando, marchaban con estas hachas unos soldados mancebos, ejercitados en la guerra, que se llamaban telpuchtequioaque, eran pesados estos hachones, y hacian doblegar á los que los cargaban, é iban goteando la resina, y cayendo brazas de ellos, y algunas veces algunas teas ardiendo tambien caían; mas por los lados de una parte y de otra, iban alumbrando con candeleros de teas que llaman tlemaitl. Estos llevaban unos mancebos, que por su voto hacian penitencia veinte dias en el Cú: los de una parte eran Tenuchcas, (b) y de la otra parte eran Tlaltelulcas. Estos no bailaban, solamente iban alumbrando, y miraban con diligencia si alguno hacia deshonestidad, ya sea mirando, ó tocando á alguna muger; y si alguno era visto hacer algo de esto, el dia siguiente ó despues de dos dias, le castigaban reciamente, atizoneandole, ó dándole de por-

⁽a) Pescuños especie de cuñas gruesas y largas con que se acu-

⁽b) Esto es, mexicanos de Tenochtitlan que es México.

Tom. I. 20

razos con tizones, tanto que lo dejaban por muerto: el rey algunas veces salia á este areyto, otras no, como se le antojaba. Los que danzaban unos iban asidos por las manos, otros echaban los brazos á su compañero abrazándole por la cintura; mas todos llevaban un buen compás en el alzar del pie, y en el echar el paso adelante, en el volver atras, y en el hacer de las vueltas; danzaban por entre los candeleros ó fogones, haciendo con trapas entre ellos: [a] danzaban hasta bien noche, y cesaban á hora de las nueve de la misma. En cesando el que tañia el atambor y teponaztli, luego todos se paraban y comenzaban á irse á sus casas. A los muy principales los iban alumbrando con sus hachas de téa delante, y las mugeres que habian danzado, se juntaban todas en acabando el areyto, y los que tenian cargo de ellas llevábanlas á las casas donde solian juntarse. No consentian que se derramasen ó que fuesen con ningun hombre, escepto con los principales. Si llamaban á alguna de ellas para darlas de comer, llamaban tambien á las matronas que las guardaban, daban comida y mantas para que las llevasen á sus casas, lo que les sobraba de la comida siempre lo llevaban tambien á su casa. Algunos de los principales soldados si querian llevar alguna de aquellas mozas, lo decian secretamente á la matrona que las guardaba para que la llevase, y no osaban llamarlas públicamente: la matrona la llevaba á casa de aquel, ó donde él mandaba; pero de noche la llevaba, y de noche salía. Si alguno de estos hacia esto públicamente érasele tenido á mal, y castigábanle por ello públicamente, quitándole los cabellos que traía por señal de valiente, que ellos llamaban tzotzocolli, y tomábanle las armas

y los atavios que usaba. El castigo era que le apaleaban, y le chamuzcaban la cabeza, y todo el cuerpo se le arronchaba y hacia vegigas el fuego, y despues de los palos, luego le arrojaban por ahí delante y decíanle: "anda vete bellaco, aunque seas valiente y fuerte, no te tenemos en nada, aunque vengan nuestros enemigos á hacernos guerra, no haremos cuenta de tí..." Estas y otras palabras injuriosas le decian, despues que le echaban á empellones é íbase callando, frunciéndose, y quejándose por el mal tratamiento que le habian hecho, y nunca mas volvia á danzar ni á cantar, y la muger con quien este se habia amancebado, tambien la despedian de la compañia de las otras, y nunca mas habia de danzar, ni de cantar, ni de estar con las otras, ni la que tenia cargo de ellas hacia mas cuenta de ella, y el mancebo que fué castigado, tomaba por muger á la que tambien fué castigada por su causa. Andados diez dias de este mes, celebraban la fiesta que llamaban Veytecuilhuitl, en la cual á honra de la diosa que se llamaba Xilonen, [a] mataban una muger, la cual componian y adornaban con los ornamentos de la diosa, y decian que era su imágen, á la cual adornaban de esta manera. Ponianla la cara de dos colores, desde la naríz abajo de amarillo, y la frente de colorado, ornábanla la cabeza con una corona de papel de cuatro esquinas, y del medio de la corona salían muchos plumages como penachos: colgábanla del cuello muchos sartales de piedras ricas anchas, las cuales le adornaban igualmente los pechos. Sobre las piedras llevaba una medalla de oro redonda, vestíanla de un vipil labrado de imágenes del demonio, y ponianle unas enaguas semejantes al vipil, todo era curioso y rico: las cotaras que traía, eran pintadas de unas listas coloradas: ponianle en el brazo izquierdo una ro-

[[]a] Segun Betancur este baile se llamaba Cuccuechtli, se haeia puestos los brazos en los hombros de otros, con mil deshanestidades.

⁽a) O Centeotl: la mazorca tierna de maiz se llama Xilotl.

136 dela, y en la otra mano un baston teñido de color bermejo. Ataviada con estos adornos, cercábanla muchas mugeres, y la llevában enmedio á ofrecer incienso à cuatro partes, esta ofrenda hacia en la tarde antes que muriese, y la llamaban Xaloquia, porque el dia siguiente habia de morir. El uno de estos lugares se llamaba Tetamacolco, el otro Necocizecan, el otro Atenchicalcan, el cuarto se llamaba Xoloco: estos cuatro lugares donde ofrecian, era en reverencia de los cuatro caractéres de la cuenta de los años. El primero se llama acatl, que quiere decir caña: el segundo se llama tecpatl, que quiere decir pedernal como hierro de lanza: el tercero se llama calli, que quiere decir casa: el cuarto se llama tochtli, que quiere decir conejo. Con estos cuatro caractéres andando al rededor hasta que cada uno tuviese trece años, contaban la cuenta de los años, hasta cincuenta y dos. Acabadas de andar estas estaciones, toda aquella noche antes que la matasen, cantaban y danzaban las mugeres, velando toda la noche delante del Cú de la diosa Xilonen, y á esta que habia de morir traíanla enmedio. El cantar que decian era á honra de dicha diosa Xilonen. Venida la mañana, comenzaban á bailar todos los hombres de cuenta, llevando todos en las manos unas cañas de maíz como arrimándose á ellas; á estas cañas llamaban totopanitl. Tambien bailaban las mugeres juntamente con la que habia de morir, y traían emplumadas las piernas y los brazos con pluma colorada, la cara tenida con color amarillo, desde la barba hasta la naríz, y todas las quijadas, y la frente con color colorada: llevaban todas guirnaldas de flores amarillas, que se llaman cempoalxuchitl (a) y sar-

tales de lo mismo; las que iban delante guiando, se llamaban cicatlamacazqui, eran las que servían en los cués, que tambien vivian en sus monasterios: los hombres iban danzando, mas no entre las mugeres, porque estas iban todas juntas rodeadas de la Xilonen que habia de morir, iban cantando y bailando: á las mugeres ibanlas tañendo un teponaztli, que no tenía mas que una lengua encima, y otra debajo, y en la de abajo llevaba colgada una jícara en que suelen beber agua, y así suena mucho mas que los que tienen dos lenguas en la parte de arriba, y ninguna abajo. A este teponaztli llamaban tecomopiloa, llevábale uno debajo del sobaco tañéndole, por ser de esta manera hecho. Los gentiles hombres que iban bailando, marchaban por delante, y no llevaban aquel compas de los areytos, sino el de las danzas de Castilla la vieja, que van unos trabados de otros y culebreando. Tambien los ministros de los ídolos iban bailando y danzando al son del mismo teponaztli, é iban tañendo sus cornetas y sus caracoles, y cuando los Sátrapas hacian buelta delante de la diosa Xilonen sembraban incienso por donde iban a pasar, y el Sátrapa que habia de matar aquella muger iba con sus ornamentos, y acuestas llevaba un plumage que salia de entre las uñas de un águila, el cual estaba ingerido en una pierna de águila hechiza, (a) y uno de los Sátrapas llevaba delante la tabla de las sonajas, de que habemos hablado atrás. En llegando al Cú del dios que se llamaba Cinteutl, donde habia de morir esta muger, poníanse delante de ella el Sátrapa, que llevaba delante la tabla de las sonajas que se llamaba chicaoaztl, y poníala enhiesto delante de ella, y comenzaban á hacer ruido con las sonajas meneándole á una parte y á otra, y sembraban delante de ella incienso, y haciendo csto la subian hasta lo alto del Cú, allí la tomaba lue-

⁽a) En Europa clavel de Indias. En la medicina usan de esta flor los Indios, para curar las punzadas de caheza friéndole en aceyte de almendras y lo aplican algo caliente: para el empacho hirviendolo, dandolo á beber, y para dolor de vaso friendolo con cebo y aplicándolo.

⁽a) Fingida, Ciolo esse para naibnotore ofnomalos

go uno de los Sátrapas acuestas, espaldas con espaldas, y luego llegaba otro y la cortaba la cabeza; en acabando de cortarla abrian los pechos, y la sacaban el corazon, y le echaban en una jícara. Concluido este sacrificio á honra de la diosa Xilonen, tenían todos licencia de comer xilotes, y pan hecho de ellos, y cañas de maiz. Antes de este sacrificio nadie osaba comer de estas cosas; también de ahí en adelante comian bledos verdes cocidos, y podian tambien oler las flores que se llaman cemralsuchite, y las otras que se llaman iresuchitl. Tambien en esta fiesta hacian areyto las mugeres mozas, viejas, y muchachas; mas no bailaban con ellas hombres ningunos: todos iban ataviados de fiesta, emplumadas las piernas y brazos con pluma colorada de papagallos, afeitadas las caras con color amarillo, y con margagita. En esta fiesta todos comian unos tamales que se llamaban xocotamalli, y hacian ofrendas á sus dioses en sus casas, y los viejos y viejas bebian vino; pero los mozos y mozas no, y si alguno de los que no tenían licencia lo bebian, echábanlos presos y los castigaban los de la audiencia que los sentenciaban y mandaba á la prision, á algunos sentenciaban con pena de muerte por beber el pulcre, y los así sentenciados ningun remedio tenían: matábanlos delante de todo el pueblo porque en ellos escarmentasen los otros, y para poner espanto á todos llevábanlos los jueces con las manos atadas al tianquiztli, hablaban á todo el pueblo que nadie bebiese el pulcre, sino los viejos y viejas, y despues que se acababa la plática luego daban á los que habian de morir con un baston tras el cogote, y le achocaban. Los berdugos de este oficio se llamaban quauhnochtli ezoaoacatl, ticocaoacatl, tezcacooacatl, macatecatl, atempanecail. Estos no eran de los senadores, sino de la gente baja que llamaban achcacauhti, no venían por eleccion á aquel oficio, sino mandados, solamente pretendian para este oficio que fuesen va-

lientes, esforzados, y de buena plática; los que veían hacer esta justicia tomaban temor y escarmiento si eran avisados; pero los que eran tontos y alocados reíanse de este negocio, y burlaban de lo que se decia, no tenían en nada el castigo, ni la plática, todo lo echaban por alto, y no temian la muerte. En acabando de hacer esta justicia todos los que estaban juntos mirándola, comenzaban á derramarse é irse á sus casas levantando mucho polvo con los pies, y sacudiendo sus mantas, no quedaba nadie en aquel lugar. Aquí se acaba la relacion de la fiesta llamada Veytecuilhuitl.

-di agrio madan CAPITULO XXVIII.

De la fiesta y sacrificios que hacian en las kalendas del noveno mes, que se llamaba TLAXÔCHIMACO. (a)

Al noveno mes llamaban Tlaxôchimaco. Dos dias antes que llegase esta fiesta toda la gente se derramaba por los campos y maisales á buscar flores, de todas maneras, así silvestres como campecinas. de las cuales unas se llamaban acocoxuchitl, vitzitzilocoxuchitl, tepe, cempoalxuchitl, nextamalxuchitl, tlacoxuchitl, otras se llaman occluruchitl, cacaloxuchitl, ocoxuchitl, 6 aiocoxuchitl, quauheloxuchitl, xiloxuchitl, tlaccacaloxuchitl, cempoalxuchitl, atlacueconan: otras se llaman tlapalatlecueco: nan, atzatza mulsuchitl; y teniendo juntas muchas de estas flores, juntábanlas en la casa del Cú, donde se hacia esta fiesta, allí se guardaban aquella noche, y luego en amaneciendo, las ensartaban en sus hilos, 6 mecatejos: teniéndolas ensartadas hacian sogas gruesas de ellas, torcidas y largas, y las tendian en el pátio de aquel Cú, presentándolas á quel dios, cuya fiesta hacian. Aquella misma tarde, la vigilia de la fiesta, todos los populares hacian tamales, y mataban

⁽a) Celebrabase esta fiesta en 5 de agosto.